

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
TRABAJO INTEGRADOR FINAL



Título: Las entrevistas preliminares

Modalidad de presentación: Ensayo

Autor: Escobedo, Sebastián

Legajo: E- 0458/8

Docente o graduado responsable: Bello,

Mariano

Año:

2021

**Agradecimientos**

A la Universidad Nacional de Rosario, la Facultad de Psicología, Fernando Gómez, Nicolás Gonzales, Antonela Fiocchi y Mariano Bello.



|  |    |
|--|----|
| Resumen y palabras clave .....   | 4  |
| Introducción .....   | 5  |
| De lo típico a lo histórico. Entrevistas previas y transferencia .....   | 6  |
| El meollo del diálogo analítico. Las entrevistas preliminares<br>y la faz engañosa de la transferencia .....                   | 12 |
| Más allá de las entrevistas preliminares. La transferencia<br>como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente ..... | 15 |
| Reflexiones  | 18 |
| Referencias  | 21 |
| bibliográficas .....   | 21 |

## Resumen

En el siguiente escrito se presenta una articulación teórica sobre las entrevistas preliminares y la entrada en análisis. A este fin se realiza un trabajo de lectura y articulación sobre la noción de entrevistas preliminares, el concepto de transferencia y la posición del analista en el pasaje de las entrevistas al análisis. La hipótesis de la que parte es que en el primer encuentro entre analista y paciente no empieza necesariamente el análisis, sino las entrevistas preliminares. En el primer capítulo se trabaja desde Freud la noción de entrevistas previas y su fundamento, detectar la presencia de signos sospechosos o síntomas típicos. Luego cómo, en casos de presentarse estos últimos, se desarrolla el tratamiento analítico hasta lo que marca la entrada al análisis, la revelación de la transferencia como resistencia que implica rigidizar el narcisismo y que el síntoma pase a ser transferencial. El segundo capítulo es un recorrido por textos de Lacan con el objeto de pensar las entrevistas llamadas por él preliminares y la transferencia. Así es que se realizan articulaciones que dan cuenta del meollo del diálogo analítico constituido por la puesta en forma de la demanda y del síntoma. Esto lleva a la transferencia en su faz engañosa como lo que

marca el pasaje al análisis. Para ahondar en este pasaje en el último capítulo se trabaja la transferencia como la puesta en acto de la realidad sexual del inconciente por la operación del deseo del analista y las diferentes posiciones que puede tomar el analista

Palabras clave: Entrevistas- Transferencia- Amor- Síntoma- Interpretación

## **Las entrevistas preliminares**

### Introducción

¿Cuándo empieza un análisis? ¿Cuando el paciente entra por primera vez al consultorio? ¿Cuando empieza a asociar? ¿Puede el analista percibir y/o fomentar el momento de pasaje de lo pre- analítico al análisis propiamente dicho? ¿Qué se lo permitiría? ¿Cómo ocurre ese pasaje? ¿Para qué sirven las entrevistas preliminares? ¿Se relacionan con el momento de inicio de un análisis? ¿Cómo?

Estas no son preguntas que apunten a una racionalización excesiva del tiempo del análisis, sino más bien sirven para marcar coordenadas que orienten su práctica. La respuesta del sentido común en este caso, como en muchos otros, no es la acertada. Por lo tanto el primer descarte va a ser respecto a la segunda y tercera pregunta, un análisis no comienza, o no necesariamente, cuando el paciente entra por primera vez al consultorio ni tampoco cuando empieza a asociar ¿Cuándo entonces?

No se trata tampoco de un origen inaprehensible que sólo se puede pensar con un mito. Se trata de indicar un momento efectivo del análisis que se revela por indicios y conceptualizar coordenadas de la praxis analítica que le permitan al analista orientarse mejor en ella.

Remitirme a mi experiencia es insuficiente ya que sólo la tengo como analizante y no como analista. Me queda el recurso a la teoría que luego será corroborado cuando para mí las funciones del análisis se inviertan y mi yo ya no deba ser burlado con asociaciones que se pretenden libres sino invitado a suspenderse con la obligación implícita de que sería mejor que no se crea el centro.

A fin de circunscribir este momento tan particular recurro, principalmente, a textos de Freud y de Lacan. En ambos encontré la exigencia de teorizar este momento del análisis y el concepto fundamental de transferencia.

En cada relectura produce nuevas hilvanaciones, dando por resultado un tejido cuya lógica no es enmarañada, ni se espesa en demasía para desembocar en centros desconocidos, sino que, sin agotar el decir, es un esclarecimiento conceptual sobre un fenómeno que puede producirse en todo análisis.

Como se trata de conceptos y nociones que hacen a las coordenadas que el analista debe tener en cuenta desde el primer momento de su práctica, se torna pertinente su desarrollo y articulación.

En el primer capítulo hago un recorrido por textos de Freud con el fin de circunscribir y articular las nociones y los conceptos necesarios para dar cuenta de cómo piensa las entrevistas preliminares, llamadas por él entrevistas previas, y el concepto de transferencia.

En el segundo doy cuenta de las entrevistas preliminares pensadas desde textos de Lacan y aquello en lo cual desembocan, la transferencia en su faz engañosa. En el tercero trabajo sobre las coordenadas teóricas que permiten pensar como debe posicionarse el analista en el momento de pasaje de las entrevistas preliminares al análisis propiamente dicho, que es correlativo al pasaje de la transferencia en su faz engañosa a la transferencia como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente.

Finalmente en la conclusión articulo lo dicho en los apartados anteriores resaltando lo que en el proceso de relectura me resultó novedoso y resignificó conceptualizaciones previas.

## De lo típico a lo histórico. Entrevistas previas y transferencia

“Pero hay otro que está/ y yo no soy/ yo sólo te hablo desde aquí/ él debe ser/ la música que nunca hiciste” (Spinetta, 1973, 0m52s).

En este apartado voy a exponer cómo Freud piensa las entrevistas preliminares y el concepto de transferencia en un trabajo de articulación de varios textos para así teorizar el momento de comienzo de un análisis. El resultado es una operación de lectura y no un calco de los moldes de la letra de Freud, aunque hago citas para dar solidez y respaldo a lo desarrollado.

En el escrito *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la*

*técnica del psicoanálisis, I)* Freud (2010a) aconseja que, antes del análisis propiamente dicho, se tome al paciente de modo provisorio por una o dos semanas durante las cuales el analista debe realizar un sondeo, unas entrevistas previas en donde se trata de hacer hablar al sujeto comunicándole sólo los esclarecimientos necesarios para que prosiga su relato sin todavía dar la interpretación. Todo esto con el fin de decidir si el sujeto es apto o no para un análisis, dejando entender que hay una clara motivación diagnóstica en este periodo de prueba (p. 125- 126).

Ahora bien ¿Qué busca leer el analista en este momento del tratamiento? ¿Qué es lo que lo lleva a decidirse por sí o por no? La respuesta es que lo que el analista busca detectar es la presencia de signos sospechosos o síntomas típicos.

Según Freud (2010a) la presencia de signos sospechosos le permiten al analista conjeturar que en ese momento el sujeto está transitando un estado previo de psicosis o neurosis narcisista (p. 126). El signo sospechoso que puede detectarse en el paciente es la “sobreinvestidura del yo propio” (Freud, 2012a, pág. 194) producto de una resignación de la investidura de objeto. Esto hace que el sujeto reproduzca el estado del narcisismo primitivo carente de objeto y sea incapaz de establecer un lazo transferencial con el analista (p. 194).

Por otra parte, en la 17ª conferencia. *El sentido de los síntomas* (2011a) Freud establece la noción de síntomas típicos como aquellos que se presentan de manera más o menos semejante en todos los casos reduciendo al mínimo las diferencias particulares, y dificultando el conectarlos con el vivenciar particular del sujeto, más bien “parecen resistirse a una fácil reconducción histórica” (Freud, 2011a, pág. 247). Y agrega que “mediante estos síntomas típicos nos orientamos para formular el diagnóstico” (Freud, 2011a, pág. 247). El diagnóstico que posibilitan estos síntomas es el de una potencial neurosis de transferencia.

Pero la presencia de síntomas típicos no es suficiente para dar por comenzado el análisis. Una imagen para metaforizar esto es que los síntomas típicos están en el umbral del análisis, pero todavía falta algo para que el sujeto lo atraviese, abra la puerta e ingrese al mismo.

A lo dicho agrego otro consejo que da Freud para este momento, que va dirigido a analista y paciente, y es comunicar y respetar la regla fundamental del análisis. Ella reza:

Como se ve, el precepto de fijarse en todo por igual es el correspondiente necesario de lo que se exige al analizado, a saber: que refiera todo cuanto se le ocurra, sin crítica ni selección previa [...]. La regla, para el médico, se puede formular así: «Uno debe alejar cualquier injerencia conciente sobre su capacidad de fijarse, y abandonarse por entero a sus "memorias inconcientes"». (Freud, 2010a, pág. 112)

Es decir que una vez detectada la presencia de síntomas típicos el analista ya puede formular esta regla fundamental y debe respetar él la regla correspondiente. En ambas reglas de lo que se trata es de no fijar la atención en nada en particular sino abandonarse a las memorias inconcientes. Curioso procedimiento que no considera a

6

la razón yoica como orientadora. Pero dicho así resalta la insuficiencia de esta exigencia ¿El analista debe abandonarse por entero a sus memorias inconcientes? ¿Es esto posible? ¿En qué consiste este abandonarse? Luego Freud da una referencia más precisa diciendo que el analista debe “acomodarse al analizado como el auricular del teléfono se acomoda al micrófono” (Freud, 2010a, pág. 115). Es decir que debe acomodarse a lo que escucha y hablar a partir de eso.

Como dije tenemos entonces el sondeo para detectar la presencia de síntomas típicos, de aparecer estos, la comunicación de la regla fundamental y el respeto por

parte del analista de la regla correspondiente y ¿Luego?

Supongamos que el paciente respeta la regla fundamental y comunica sus asociaciones, ya sea porque el analista le pregunta sobre algo en particular o por motus propio del sujeto ¿Qué se logra con esto? Si damos por sentado que quien acude a un análisis espera una merma de su sufrimiento, de esto mismo se desprende que aquello sobre lo que el analista va a orientar el curso de las asociaciones del paciente va a remitir a lo que determina en todo o en parte a ese sufrimiento. En palabras de Freud lo que se persigue es “un complejo patógeno desde su subrogación en lo conciente (llamativa como síntoma, o bien totalmente inadvertida) hasta su raíz en lo inconciente” (Freud, 2010a, pág. 101). Entonces, como en una suerte de continuidad, se busca llevar las asociaciones desde lo conciente del complejo patógeno hasta su raíz en lo inconciente pero ¿Cómo es este camino? ¿Será como una rampa en la que sólo hay que deslizarse hasta llegar a la meta? Veamos qué dice Freud al respecto. Cuando el analista impulsa las asociaciones a seguir este recorrido desde lo consciente a lo inconciente del complejo patógeno de inmediato se ingresa “en una región donde la resistencia se hace valer con tanta nitidez que la ocurrencia siguiente no puede menos que dar razón de ella y aparecer como un compromiso entre sus requerimientos y los del trabajo de investigación” (Freud, 2010a, pág. 101). Por lo tanto el camino a la raíz inconciente del complejo patógeno no está despejado, es más bien sinuoso, con obstáculo e impases.

Ahora bien ¿En qué consiste esta ocurrencia siguiente que da razón de la resistencia? Si por resistencia entendemos “todo lo que perturba la prosecución del trabajo [analítico]” (Freud, 2010b, pág. 511) lo que esta ocurrencia que surge en este momento preciso del análisis genera es una perturbación de la prosecución de dicho trabajo.

Pero hay algo más. La particularidad de este momento reside en que es cuando Freud ubica la revelación de la transferencia como resistencia:

En este punto, según lo atestigua la experiencia, sobreviene la transferencia. Si algo del material del complejo (o sea, de su contenido) es apropiado para ser transferido sobre la persona del médico, esta transferencia se produce, da por resultado la ocurrencia inmediata y se anuncia mediante los indicios de una resistencia. (Freud, 2010a, pág. 101)

Pero ¿Por qué en el momento en el que se está por producir la revelación de la raíz inconciente del complejo patógeno emerge la transferencia? y ¿Qué se transfiere? Una respuesta posible es que lo que se opone a la revelación de lo inconciente es la resistencia. Pero esto deja sin resolver el por qué la resistencia aparece bajo la forma de la transferencia. La transferencia se revela si algo del complejo patógeno es susceptible de ser transferido sobre la persona del analista, pero ¿Cómo puede vincularse la persona del analista, que es alguien de quien el paciente sabe tan poco, con el complejo patógeno, que es el núcleo de su inconciente?

Primero es necesario aclarar que este momento que señala Freud es el de revelación de la transferencia, no necesariamente de su creación. El tratamiento analítico puede comenzar “bajo el patronazgo de una transferencia suave, positiva y no

expresa” (Freud, 2010a, pág. 153). Hay que diferenciar entonces la transferencia no expresa de la revelación de la transferencia.

En segundo lugar voy a deslindar qué es esta transferencia que aparece al servicio de la resistencia, introduciendo dos referencias de Freud respecto de la noción

de imago.

Una de ellas es pensar la imago como un clisé. El clisé es una “plancha clisada, y especialmente la que representa algún grabado” (Real Academia Española, s.f., definición 1), es decir, un molde impreso sobre el cual se produce una reimpresión. Freud (2010a) dice que las imagos paterna, materna o fraterna son como clisés que, cuando el objeto de amor es asequible, se reimprimen marcándole el camino a lo amoroso (p. 97- 98).

La otra referencia que da Freud es que el analizado “enhebra al médico en una de las imagos de aquellas personas de quienes estuvo acostumbrado a recibir amor” (Freud, 2010a, pág. 140).

La articulación de estas dos referencias me permite señalar que el momento en que se produce el efecto de transferencia, su revelación como resistencia, es el momento en que sobre el analista, por ser un objeto de amor asequible, se transfiere la investidura adherida a una imago, la de aquellos de quienes el yo del paciente acostumbró a recibir amor o bien, si esa transferencia ya existía previamente de modo no expreso como transferencia positiva, se muda en negativa al servicio de la resistencia. Esto lleva a que el paciente pase a tener “un único objeto, también fantaseado: la persona del médico” (Freud, 2011a, pág. 414). Ahora bien, si invertir al analista con una imago de aquellos de quienes se acostumbró a recibir amor coincide con no revelar la raíz inconsciente del complejo patógeno, es decir lo reprimido, surge otra pregunta ¿Por qué el amor se opone a la revelación de lo reprimido? Para responderla me remito a otras nociones.

La primera es la de libido, de ella Freud (2010c) dice que consiste en la exteriorización dinámica en el psiquismo de la pulsión sexual (p. 240). Es en *Introducción del narcisismo* (2012a) donde describe dos tipos de libido, una que se dirige a los objetos y otra que se dirige al yo tomado como objeto. A la primera la llamó libido de objeto u objetal y a la segunda libido del yo o narcisista (p. 72- 74). Luego de esta diferenciación explica por qué la libido se dirige al yo remontándose, entre otras cosas, al amor de los padres hacia sus hijos, de ello dice:

La sobrestimación, marca inequívoca que apreciamos como estigma narcisista ya en el caso de la elección de objeto, gobierna, como todos saben, este vínculo afectivo. Así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones (para lo cual un observador desapasionado no descubriría motivo alguno) y a encubrir y olvidar todos sus defectos (...) El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres. (Freud, 2012a, pág. 87- 88)

En ese mismo texto (2012a) aclara que el niño, a partir del amor recibido, arma un narcisismo primario en el que su yo ideal coincide con su yo real. Cuando esto se ve perturbado por la conjugación de las admoniciones (cada vez que se le marca una falla) y el juicio propio (cada vez que nota sus fallas) empieza a perder este narcisismo primario que luego intentará recobrar bajo la forma del narcisismo secundario, que consiste en sustraer la libido objetal de los representantes a reprimir y dirigirla, como libido narcisista, a aquellas representaciones que posibiliten el cumplimiento del ideal del yo (p. 91). Una de estas representaciones puede ser la persona del analista fantaseada, ya que los neuróticos no llevan la libido sustraída en el proceso de la represión directamente al yo sino que “han sustituido los objetos reales por objetos imaginarios de su recuerdo o los han mezclado con estos” (Freud, 2012a, pág. 72). Esto sirve para entender cómo el invertir la representación del analista fantaseado puede servir a los fines de la represión que se realiza en cumplimiento con el ideal del yo para finalmente colocar la libido en el yo.

Este ideal del yo es una formación que intenta recobrar el narcisismo primario perdido pero, a diferencia del yo ideal para el cual todo es posible, presentifica una imposibilidad, no todo es posible. O sea que uno no desplaza al otro, sino que más bien lo regula y hace que el narcisismo dependa de cuánto del yo ideal sea posible presentificar por la vía del cumplimiento del ideal del yo. Al mismo tiempo esto genera que cada vez que al yo se le presenta una representación que llama a contrariar el cumplimiento del ideal del yo, ejecuta la represión consistente en sustraerle a ese representación la libido objetal y llevarla a representaciones que permitan el cumplimiento del ideal y la posterior colocación de la libido en el yo como libido narcisista.

La idea de que lo reprimido contraria al ideal del yo la sugiere Freud cuando dice que “la formación de ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión” (Freud, 2012a, pág. 90). Es decir que se reprime todo aquello que amenace con desterrar el narcisismo del yo y esta represión se orienta por el ideal del yo.

Pero vuelvo a la transferencia como resistencia. Freud dice que el efecto de transferencia, que se anuncia mediante los indicios de una resistencia, ocurre regularmente cuando el analizado es alentado a “admitir o recordar un fragmento muy penoso y fuertemente reprimido de su biografía” (Freud, 2010a, pág. 166).

Es decir que cuando lo reprimido es investido y emprende el camino progrediente, antes de acceder al preconsciente, se detiene. En *Fragmentos de la correspondencia con Fliess, Carta 52* Freud (2013) piensa esta detención como una denegación de la traducción. Habitualmente el pasaje del inconsciente al preconsciente consiste en una traducción del material del sistema de escritura inconsciente al sistema de escritura propio del lugar de destino, es decir del preconsciente. Pero cuando el material a traducir no es tolerado por el sistema subsiguiente se produce la represión como defensa patológica consistente en denegarle la traducción (p. 276). Esta falta de traducción lleva a que se filtre en el sistema siguiente algo que sigue las leyes del sistema anterior ¿Qué quiere decir esto en términos psicoanalíticos? Que en su retorno, algo de lo reprimido va a traducirse a lo preconsciente, pero algo otro va a filtrarse en él. Esto otro es “la excitación [que] es tramitada según las leyes psicológicas que valían para el período psíquico anterior, y por los caminos de que entonces se disponía. Subsistirá así un anacronismo, en cierta provincia registrarán todavía unos «fueros»; aparecen «relictos»” (Freud, 2013, pág. 276). Es decir que el representante que sustituye al reprimido es un intento del yo por ligar algo de lo no traducido pero el hecho de que luego devenga un síntoma cuyo desarrollo de displacer no es completamente inhibible delata que parte de la energía no se ligó y circula siguiendo las leyes del inconsciente, es decir, como energía libremente móvil. Que esto sea opuesto a los afanes del yo que busca “mudar energía libremente móvil en energía ligada, como corresponde al estado preconsciente” (Freud, 2010d, pág. 200) es lo que hace que el síntoma sea una consecuencia de su trabajo y a la vez habite en él como un “cuerpo extraño” (Freud, 2012c, pág. 16).

Pero ¿Qué ocurre con esta energía del síntoma cuando se produce el efecto de transferencia? En *Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)* Freud (2010a) emplea la noción de actuación. De ella dice que cuando en un análisis emerge la transferencia como resistencia, el paciente deja de recordar y comienza a actuar “todo cuanto desde las fuentes de su reprimido ya se ha abierto paso hasta su ser manifiesto: sus inhibiciones y actitudes inviables, sus rasgos patológicos de carácter. Y, además, durante el tratamiento repite todos sus síntomas” (Freud, 2010a, pág. 153).

Me detengo en el hecho, probablemente no casual, de que, en la cita, el síntoma aparezca en una oración aparte. Previamente se articuló, respecto a los síntomas típicos, que son muy difíciles de asociar al vivenciar del sujeto ¿Seguirán siendo típicos los síntomas cuando, luego del efecto de transferencia, pasen a ser una

actuación dirigida al analista? De ninguna manera. Lo que ocurre ahora es que “todos los síntomas del enfermo han abandonado su significado originario y se han

9

incorporado a un sentido nuevo, que consiste en un vínculo con la transferencia” (Freud, 2011a, pág. 404). Es decir que una parte de la energía libremente móvil que acompaña al síntoma se liga en torno a un objeto único de la fantasía que es la persona del analista. “Quizás arrojemos más luz sobre la dinámica del proceso de curación anotando que capturamos el total de la libido sustraída del gobierno del yo en la medida en que atraemos sobre nosotros, mediante la transferencia, una parte de ella” (Freud, 2011, pág. 414- 415).

Para recapitular. Se dijo que el analista, en los albores del tratamiento analítico, que no es todavía el análisis, lleva a cabo entrevistas previas con el paciente para detectar la presencia de síntomas típicos o signos sospechosos. Luego que, si el paciente presenta los primeros, puede inferir que lo que está en juego es una potencial neurosis de transferencia y comunicarle la regla fundamental. Si el paciente la respeta comunicará sus ocurrencias y, junto con el analista, podrán perseguir un complejo patógeno desde su subrogación en lo consciente hasta su raíz inconsciente. Se aclaró después que, cuando las ocurrencias del paciente se aproximan demasiado a la raíz inconsciente del complejo patógeno, se detienen porque el paciente se vio alentado a admitir algo reprimido que contraria su ideal del yo. Se justificó esto diciendo que, como el yo busca sostener su narcisismo, al representante reprimido se le deniega la traducción sustrayéndole la libido objetal y desplazando una parte a la representación del analista que recibió la investidura de las imagos de aquellos de quienes el yo del paciente acostumbró a recibir amor. Esto hace que sea fantaseado como objeto mezcla de imaginario y real para, en un requerimiento de amor, cumplir el ideal del yo y llevar finalmente la libido al yo como libido narcisista. Otra parte de la libido objetal se sustrae al dominio del yo y acompaña al sustituto del representante al cual se le negó la traducción. Pero ambos destinos libidinales convergen en la transferencia ya que el sentido del síntoma pasará a ser transferencial, por ser ahora actuado para el analista. Retomo ahora la noción de transferencia negativa. Para entender con más precisión en qué consiste voy a plantear dos modos de pensarla desde los textos de Freud.

Uno es el ya mencionado, la transferencia negativa es aquello que reemplaza a una transferencia positiva todavía no revelada. A esto agrego ahora que esta mudanza propicia la sustitución del recordar por el actuar. Al respecto Freud dice:

Si la cura empieza bajo el patronazgo de una transferencia suave, positiva y no expresa, esto permite, como en el caso de la hipnosis, una profundización en el recuerdo, en cuyo trascurso hasta callan los síntomas patológicos; pero si en el ulterior trayecto esa transferencia se vuelve hostil o hiperintensa, y por eso necesita de represión, el recordar deja sitio enseguida al actuar. (Freud, 2010a, pág. 153)

Esto da a entender que, como se dijo antes, la transferencia no necesariamente se crea cuando se revela como resistencia sino que puede preexistir a su revelación una transferencia positiva no expresa. Cuando las ocurrencias del paciente se aproximan demasiado al núcleo del complejo patógeno la transferencia se vuelve negativa y se revela como resistencia.

Otro modo de pensar la transferencia negativa se desprende de una articulación de textos. En *El malestar en la cultura* Freud afirma que del sujeto hacia la autoridad que “estorba las satisfacciones primeras, pero que son también las más sustantivas, tiene que haberse desarrollado en él un alto grado de inclinación agresiva, sin que interese la índole de las resignaciones de pulsión exigidas” (Freud, 2011b, pág. 125). Y en *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III)* explica que “la técnica analítica impone al médico

el mandamiento de denegar a la paciente menesterosa de amor la satisfacción apetecida. La cura tiene que ser realizada en la abstinencia” (Freud, 2010a, pág. 168). De esto se desprende que el analista, siguiendo la regla de la abstinencia, no debe corresponder al requerimiento amoroso del analizado. Este requerimiento es infantil y

10

“las exigencias de amor de los niños no tienen medida” (Freud, 2011c, pág. 114). Por lo tanto si el analista no respeta la regla de abstinencia e intenta corresponder al requerimiento amoroso, la reacción del analizado puede ser de agresividad ante cada inevitable desilusión vivenciada por él como un estorbo intencional del analista a su satisfacción.

Por último Freud recalca que no hay que considerar a la transferencia negativa como separada de la positiva sino que “en las formas curables de psiconeurosis se encuentra junto a la transferencia tierna, a menudo dirigida de manera simultánea sobre la misma persona Para este estado de cosas Bleuler ha acuñado la acertada expresión de «ambivalencia»” (Freud, 2010a, pág. 104). Ambos modos de la transferencia están presentes a lo largo del análisis predominando en distintos momentos uno sobre el otro.

Ahora sí, dicho todo esto, retomo la primera pregunta del escrito ¿Cuándo empieza un análisis?

Un análisis comienza cuando la transferencia se revela como resistencia, momento en el cual el narcisismo del yo del paciente se rigidiza y emerge en él un síntoma en transferencia que consiste en una actuación dirigida al analista. Es en este momento donde se sustituye “la neurosis ordinaria por una neurosis de transferencia, de la que puede ser curado en virtud del trabajo terapéutico” (Freud, 2010a, pág. 156) y es también el momento que el analista debe esperar para dar la interpretación ya que “hay que revelarle el significado secreto de sus ocurrencias una vez establecida una transferencia operativa, un rapport en regla” (Freud, 2010a, pág. 141).

En este punto vale hacer una aclaración. Hasta ahora utilicé dos términos de Freud, paciente y analizado. Propongo continuar el escrito valiéndome del término que emplea Lacan, el de analizante ¿Por qué analizante? Porque, según Lacan, “la interpretación del analista recubre simplemente el hecho de que ya el inconsciente -si es lo que yo digo, a saber, juego del significante- en sus formaciones -sueño, lapsus, chiste o síntoma procede mediante la interpretación” (Lacan, 2015a, pág. 136). Si el inconsciente del sujeto interpreta no se lo puede llamar analizado como si fuera algo pasivo que sólo recibe la interpretación. Por eso Lacan adopta el término analizante, dando cuenta así de lo activo del inconsciente del sujeto en el análisis.

Llegué, ahora sí, al final del primer apartado. Di cuenta de cómo pensar, a partir de la obra de Freud, ese momento tan particular donde comienza un análisis. Pero antes de pasar al siguiente apartado voy a ilustrar ese momento mediante un apólogo.

Supongamos que alguien decide hacer un viaje en auto con el fin de sentirse un poco mejor. Como las veces que fue solo no le sirvieron a este fin resuelve buscar un compañero de ruta del que sabe poco. Durante el viaje ve la ruta y se queja de sus penas habituales. Una cosa que el compañero le sugiere es no seguir un recorrido prefijado, sino perderse un poco en el camino.

Todo va sobre ruedas hasta que se topa con un puente cuyo nombre se le escapa pero es “La represión”.

Cuando llega a la entrada del puente algo hace que se detenga, tal vez un comentario de su compañero. Observa entonces unas inexplicables rajaduras en el pavimento y un vértigo le recorre el cuerpo, anticipando el dolor que le causaría salirse de la ruta y tener un accidente. El pensamiento inmediato que le surge es: otra vez. Es

entonces cuando busca la mirada de su compañero y espera de él una respuesta tranquilizadora que lo saque del aprieto al que se vio conducido. Al mismo tiempo empieza a irradiarse en él una duda martirizadora sobre si soltar o no el volante. De las maniobras que su compañero pueda hacer dependerá que retome o no el camino.

El meollo del diálogo analítico. Las entrevistas preliminares y la faz engañosa de la transferencia.

“Separemos el amor de la avidez de mitigar dolor” (Cerati, 2002, 0m56s).

En el apartado anterior hablé de lo que Freud llama entrevistas previas y de los momentos de un análisis.

Una primera diferencia con Lacan es que él no habla de entrevistas previas sino de entrevistas preliminares. De ellas dice: “No necesitaríamos como testimonio más que las primeras aproximaciones, el modo en que se prepara lo que constituye el meollo del diálogo, lo que yo denominaría la entrevista preliminar” (Lacan, 2012, pág. 127). Meollo significa “parte principal y esencial de algo” (Real Academia Española, s.f., definición 2).

Pero ¿Qué quiere decir entrevista y preliminar?

Entrevista quiere decir “vista, concurrencia y conferencia de dos o más personas en lugar determinado, para tratar o resolver un negocio” (Real Academia Española, s.f., definición 3) y entrevistar “tener una conversación con una o varias personas para un fin determinado” (Real Academia Española, s.f., definición 4). Por otra parte preliminar es aquello “que sirve de preámbulo o proemio para tratar sólidamente una materia” (Real Academia Española, s.f., definición 5).

Tomando estas definiciones las entrevistas preliminares consisten en una concurrencia entre dos donde se lleva a cabo un diálogo que tiene como fin hacer de preámbulo para tratar sólidamente una materia.

En el tratamiento analítico ¿En qué consiste este diálogo? Y ¿En qué consiste esta materia para la cual es necesario un preámbulo?

Para responder a estos interrogantes propongo vincular la cita de Lacan sobre las entrevistas preliminares con otras dos.

La primera es aquella en la cual refiere al discurso analítico como lo “que resulta ser, efectivamente, al ir cobrando forma, el discurso de la demanda” (Lacan, 2015a, pág. 161- 162).

La segunda se encuentra en *El seminario 10: la angustia*:

El neurótico no dará su angustia. Como verán ustedes acabaremos sabiendo algo más al respecto, vamos a saber por qué. Esto es tan cierto, es tan claramente de esto de lo que se trata, que todo el proceso, toda la cadena del análisis consiste en lo siguiente - que dé al menos su equivalente, porque empieza dando un poco su síntoma. Por esta razón un análisis, como lo decía Freud, empieza por una puesta en forma de los síntomas. Nos esforzamos, Dios mío, por hacerlos caer en su propia trampa. No puede ser de otro modo en ningún caso. Él nos hace una oferta que, en suma, es falaz- pues bien, la aceptamos. En consecuencia, entrarnos en el juego allí donde él apela a la demanda. Quiere que le pidan algo. Como no le piden nada empieza a modular sus propias demandas que van a ocupar el lugar del Heim. Ésta es la primera entrada en el análisis. (Lacan, 2007, pág. 62)

Antes de articular las citas vale aclarar que parto de un supuesto fundamental que es que un sujeto recurre a un analista por un padecimiento que lo aqueja. A raíz de esto se encuentran analista y paciente. En estos primeros encuentros el analista entrevista al paciente con el fin de que se prepare lo que hace a lo principal del dialogo analítico. Esto último consiste en que se pongan en forma el discurso analítico como discurso de la demanda y el síntoma como síntoma en transferencia ¿Qué implican estas dos puestas en forma? Y ¿Por qué se producen en el estadio de las entrevistas?

Como trabajé en el apartado anterior lo que caracteriza al periodo de las entrevistas es que el analista no debe dar inmediatamente la interpretación sino solo comunicar los esclarecimientos necesarios para que el paciente prosiga su relato. El motivo de esto es que, según Freud, es necesario detectar la presencia de síntomas típicos para suponer que lo que está en juego es una potencial neurosis de

12

transferencia y que es conveniente esperar a la revelación de la transferencia antes de dar la interpretación.

Lacan habla en cambio de dos puestas en formas, del discurso y del síntoma. Norma Ferrari dice al respecto que:

La transferencia se localiza en un significante que en la demanda del sujeto sostiene el enigma, la división que se produce por el viraje del síntoma a su estatuto de síntoma analítico. Las entrevistas preliminares son el primer tiempo en el establecimiento de este significante. (Ferrari, 2003)

Si la transferencia se localiza en un significante ¿De qué significante se trata? Al respecto dice Lacan:

El sujeto supuesto saber es para nosotros el pivote desde donde se articula todo lo que tiene que ver con la transferencia (...) Un sujeto no supone nada, es supuesto. Supuesto, enseñamos nosotros, por el significante que lo representa para otro significante. Escribamos como conviene el supuesto de este sujeto colocando el saber en su lugar contiguo a la suposición:

S -----► S<sup>q</sup>

s (S<sup>1</sup>, S<sup>2</sup>,... S<sup>n</sup>)

Se reconoce en la primera línea al significante S de la transferencia, es decir, de un sujeto, con su implicación de un significante que llamaremos cualquiera [quelconque en francés], es decir, que solo supone la particularidad en el sentido de Aristóteles (siempre bienvenido), que por este hecho supone también otras cosas. Si es nombrable con un nombre propio, no es que se distinga por el saber, como veremos a continuación.

Debajo de la barra, pero reducido al palmo de suposición del primer significante: la s representa el sujeto que resulta de él, implicando en el paréntesis el saber, supuesto presente, de los significantes en el inconsciente, significación que ocupa el lugar del referente aún latente en esa relación tercera que lo adjunta a la pareja significante significado. Se ve que si el psicoanálisis consiste en el mantenimiento de una situación convenida entre dos partenaires que se asumen en ella como el psicoanalizante y el psicoanalista, él no puede desarrollarse sino al precio del constituyente ternario que es el significante introducido en el discurso que en él se instaura, el que tiene nombre: el sujeto supuesto saber, formación esta no de artificio sino de vena, como desprendida del psicoanalizante (Lacan, 2012, pág. 266- 267).

Empiezo por el final de esta extensa cita. Lacan afirma que el análisis sólo

puede desarrollarse al precio del constituyente ternario, el sujeto supuesto saber, introducido en el discurso que en él se instaura. Este sujeto no es supuesto por una persona, sino por la articulación de dos significantes, el de la transferencia y el que llama cualquiera. Pero ¿Cómo se articula esto a las dos puestas en forma que se preparan en las entrevistas preliminares? Norma Ferrari aclara que:

La comunicación de un sueño, un acto fallido, una repetición significativa, relevada por el trabajo analítico, pueden dar lugar al sujeto a interrogarse sobre su síntoma y dirigir esa interrogación al analista. La producción del significativo de la transferencia llama a una escansión que determina la entrada en análisis (...)

Podemos plantear que no se trata de algo único. Hay una producción que comienza a decir de un momento de pasaje. Tal vez, para comunicarlo haya que sintetizarlo de una manera un poco artificial. En las entrevistas hay producciones que van diciendo de ese momento de pasaje, al cual planteo de a dos, porque pasa el analizante y pasa el analista. La interrogación sobre la implicación del sujeto en el síntoma es un punto importante en ese pasaje (Ferrari, 2003).

13

Lo que da a entender es que lo que determina el pasaje de las entrevistas preliminares al análisis implica una operación de lectura del analista, por eso habla de producciones que van diciendo de ese momento de pasaje. Y lo que debe leer el analista es cómo las formaciones del inconsciente del analizante van diciendo del significativo cualquiera que hace a su particularidad. Es decir que cuando el analizante manifiesta una agudeza, un acto fallido, el relato de un sueño o un síntoma se pone en juego un decir sobre el significativo cualquiera que el analista debe leer. Y luego, a raíz de la interpretación, el analista debe dar el significativo de la transferencia que, articulado al significativo cualquiera, permite la emergencia del sujeto supuesto saber y genera las dos puestas en forma correlativas de las que habla Lacan, la demanda en el analizante dirigida hacia el saber inconsciente que causa su síntoma, lo que lo hace padecer.

Aclaro que una demanda no es un pedido, no necesariamente se trata de una formulación explícita de parte del analizante. Como recalca Lutereau "la demanda es una exigencia del sujeto que se recorta en la brecha entre lo que se pide y lo que se quiere" (Lutereau, 2013, pág. 61- 62). Por lo tanto lo que se pone en forma en las entrevistas preliminares es la demanda de análisis entendida como la manifestación de una exigencia por parte del sujeto de saber lo que causa sus formaciones del inconsciente, sobre todo su síntoma. Cuando el analista empieza a leer el significativo cualquiera puede suponer que esta demanda está en proceso de formación y en un momento debe introducir el significativo de la transferencia para que se articule al significativo cualquiera y así se suponga un sujeto, paso necesario para que la demanda tome forma y se produzca el pasaje de las entrevistas al análisis.

¿En qué consiste esta introducción? Para responder tomo una conferencia dictada por Rodríguez Ponte titulada *De la suppositio al sujeto supuesto saber*. Allí plantea que es por la intervención del analista que se pone en acto "aquel supuesto que subtiende su invitación primera, esto es, el inconsciente o (...) se "confirma" el supuesto del inconsciente, al manifestarse éste como un saber en acto, desde siempre ya allí... como a la espera del acontecimiento" (Rodríguez Ponte, 2011, pág. 3).

Es entonces por la intervención, a la que adjetivo de interpretativa, que el analista, cuando lee el significativo cualquiera, introduce el significativo de la transferencia constituyendo así el soporte de la transferencia que es el sujeto supuesto saber. Adjetivo la intervención como interpretativa para dar cuenta de que es lo interpretativo lo que abre el inconsciente permitiendo la emergencia del sujeto por ir en sentido inverso a la función de la palabra que más bien lo cierra. La función de la palabra consiste en que "toda palabra llama a una respuesta" (Lacan, 2003, pág. 237)

por cavar la palabra un surco ahí donde ese surco no estaba, llamando luego a que se lo complete y cerrando el inconsciente. La interpretación en cambio “no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin- sentido para así encontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto” (Lacan, 2015a, pág. 219). Este llevar el sentido al sin- sentido es lo que hace que la interpretación vuelva a abrir el inconsciente.

Retomo la cuestión del sujeto supuesto saber. Una referencia temprana a este soporte, que todavía Lacan no llama sujeto supuesto saber, la da en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* donde dice que la “ilusión que nos empuja a buscar la realidad del sujeto más allá del muro del lenguaje es la misma por la cual el sujeto cree que su verdad está en nosotros ya dada, que nosotros la conocemos por adelantado” (Lacan, 2003, pág. 296). Una referencia más tardía es la que da en *Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos* (2018) donde dice que el sujeto supuesto saber consiste en “la suposición de un sujeto al saber inconsciente, o sea al ciframiento. Lo que yo he articulado: el sujeto supuesto saber. Es por esto que la transferencia es amor (...) Insisto: es el amor el que se dirige al saber” (Lacan, 2018).

14

Recapitulo. Se dijo que lo primero es que el paciente pida un análisis al analista. Luego que en los primeros encuentros el analista realiza entrevistas preliminares donde no da la interpretación sino que comunica aquellos esclarecimientos necesarios para que el paciente prosiga su relato. Estas entrevistas tienen como fin que emerja una demanda de análisis que consiste en que, del lado del analizante, se refieran las formaciones del inconsciente, sobre todo el síntoma, a una causa que lo implica y hace a su saber inconsciente. Esta demanda toma forma cuando el analista logra que se articule el significante cualquiera, que se va diciendo a partir de las formaciones del inconsciente, con el de la transferencia, que es dado a partir de la interpretación, confirmando así el supuesto del inconsciente como saber en acto por suponérsele un sujeto, un asunto. Esta suposición lleva al analizante a demandar este saber. Como, según Lacan, “la demanda es en el fondo demanda de amor” (Lacan, 2005, pág. 390) va a ser el amor lo que se dirija a este saber. Pero he aquí una paradoja ya que Lacan también dice que “el inconsciente se encuentra en la orilla estrictamente opuesta a la del amor” (Lacan, 2015a, pág. 33) y que “lo que surge en el efecto de transferencia se opone a la revelación. El amor interviene en su función aquí revelada como esencial, la del engaño” (Lacan, 2015a, pág. 260) ¿Cómo se concilian estas dos caras del amor de transferencia? El hecho de que por un lado implique amor dirigido al saber inconsciente y por el otro se oponga a la revelación en tanto su función es más bien de engaño.

Para dilucidar esta paradoja es necesario hacer un rodeo. Se dijo que la interpretación del analista confirma el supuesto del inconsciente como saber en acto, es decir que pone de manifiesto para el analizante la implicación de su inconsciente en el padecer del síntoma que lo aqueja. También se dijo que de la articulación del significante de la transferencia y el significante cualquiera emerge un sujeto que es ahora supuesto ¿Por qué, a continuación, se forma en el analizante una demanda amorosa de este saber inconsciente? Porque cuando se confirma el supuesto del inconsciente al emerger el sujeto, no solo se articulan significantes sino que se produce otro fenómeno, la repetición.

Respecto del concepto de repetición Lacan usa dos términos para distinguir dos modos de pensar la repetición: *tyché* y *automatón*, de ellos dice:

En primer lugar, la *tyché*, tomada como les dije la vez pasada del vocabulario de

Aristóteles en su investigación de la causa, la hemos traducido por el encuentro con lo real. Lo real está más allá del automatón, del retomo, del regreso, de la insistencia de los signos, a que nos somete el principio del placer. Lo real es eso que yace siempre tras el automatón, y toda la investigación de Freud evidencia que su preocupación es ésa.

La repetición, entonces, no ha de confundirse con el retomo de los signos, ni tampoco con la reproducción o la modulación por la conducta de una especie de rememoración actuada. La repetición es algo cuya verdadera naturaleza está siempre velada en el análisis [...]

¿Dónde encontramos ese real? En efecto, de un encuentro, de un encuentro esencial se trata en lo descubierto por el psicoanálisis -de una cita siempre reiterada con un real que se escabulle. (Lacan, 2015a, pág. 61-62)

Esta distinción es fundamental. A diferencia de Freud, Lacan separa la noción de actuación del concepto de repetición. Como fue desarrollado en el apartado anterior, para Freud la actuación es lo que sustituye al recuerdo en el momento en que la transferencia se revela como resistencia y consiste en que el representante reprimido retorna como un síntoma actuado para el analista. Lacan no descarta la importancia de esto pero dice que no es esa la repetición. Para pensarla es necesario desarrollar, junto con la noción de *tyché*, la noción de *automatón*.

El *automatón* es definido por Lacan como la insistencia de los signos a la que nos somete el principio de placer. Este “principio de placer- displacer” (Freud, 2010a, pág. 224) puede pensarse como la consecuencia de que estén soldadas la vivencia de

15

satisfacción y la vivencia de dolor. Freud (2010b) postula la hipótesis de una vivencia de satisfacción primera donde la pulsión se habría satisfecho con un objeto. Luego, en un intento de repetir el encuentro con ese objeto ahora perdido, intenta satisfacerse alucinándolo (p. 557- 559). Pero este objeto alucinado al cabo de un tiempo deviene doloroso, ya que, en palabras de Freud, “la satisfacción no sobreviene, la necesidad perdura” (Freud, 2010b, pág. 558). Esto conduce a la “vivencia de dolor” (Freud, 2013, pág. 364) que queda soldada a la de satisfacción, configurándose la premisa de que toda satisfacción pulsional deviene en un punto dolorosa. La posibilidad de repetir esta vivencia de dolor hace que el yo adopte un mecanismo, la represión, que, según Freud, funciona de manera similar a un “movimiento de huida” (Freud, 2010b, pág. 589). Ella le sustrae la investidura a un representante pulsional antes de que devenga alucinación dolorosa por elevarse demasiado su intensidad. Pero como la fuerza de la necesidad (o mejor dicho, de la pulsión) corresponde a una “fuerza que actúa continuamente” (Freud, 2010b, pág. 557), el representante pulsional retorna y exige alcanzar la satisfacción. Esto último lleva a un trabajo de cooperación entre lo inconsciente reprimido y el yo ya que “el lcc es más bien algo vivo, susceptible de desarrollo, y mantiene con el Pccc toda una serie de relaciones; entre otras, la de la cooperación” (Freud, 2010a, pág.187). Por este trabajo se logra ligar la investidura que se le denegó al representante pulsional reprimido a un sustituto de él sobre el que se forma el síntoma como “satisfacción sexual sustitutiva” (Freud, 2010c, pág. 242) ¿Quiere decir esto que la represión es exitosa? No, porque esta satisfacción sustitutiva es displacentera para el yo y el displacer es indicio de un aumento de tensión producto de un monto de libido no ligada circulando en el yo. Pero el yo reprime y opta por este displacer porque la premisa que lo motiva es que sería menor que el dolor de una satisfacción pulsional directa.

En resumen, el principio de placer- displacer implica esta regulación que, en un trabajo de cooperación entre el yo y lo inconsciente, logra reprimir el representante pulsional que devendría doloroso al alcanzar una satisfacción directa. Esta represión implica sustraerle la investidura libidinal y ligarla a un sustituto, pero en un punto

fracasa porque no evita el desarrollo de displacer que revela la presencia de un monto de libido no ligada en el yo. Es decir que hay algo del síntoma que permanece sin ligarse.

Ahora bien, si el signo es “lo que representa algo para alguien” (Lacan, 2007, pág. 74) y el principio de placer busca ligar las investiduras libidinales de objeto, es posible concluir que lo que Lacan llama *automatón* es la tendencia automática que hace que, de lo que llega a nuestro yo, se arme un signo, es decir, que pueda transformar algo de libido objetal en energía ligada. Pero Lacan dice algo más, habla también de la rememoración actuada para referirse al síntoma en transferencia ¿Es el síntoma un signo? Si retomo los desarrollos de Freud respecto a la falta de traducción para referirse al síntoma conjeturo que éste último más que un signo estaría del lado del significante. Un significante es “lo que representa a un sujeto para un ser significante” (Lacan, 2007, pág. 74). Pero para que el significante que subtiende al síntoma represente a un sujeto debe articularse a otro significante. Esta articulación debe ser propiciada, como se recalcó antes, por el analista a través de la interpretación que, al articular el significante de la transferencia con el significante cualquiera, pasa a estar representado el sujeto del saber inconsciente. Esto no hace que todo en el síntoma se ligue y se desvanezca el displacer que genera, pero atrae un monto de libido que permite ponerlo en forma, es decir, suponerle un sujeto al saber inconsciente que lo causa.

Y, como se dijo, aquí es donde surge la demanda que es amor dirigido hacia ese saber. No es que el analista va a ser el sujeto al que se le supone saber, sino que el sujeto es representado por el significante para otro significante. El analista, a partir de la emergencia del saber inconsciente y de la suposición de un sujeto a ese saber, va a ser demandado a restablecer la función de la palabra que la interpretación puso en suspenso, por la tendencia propia del principio de placer del yo del analizante. Y, como

16

dice Lacan, “en la función de la palabra de quien se trata es del Otro” (Lacan, 2008, pág. 355). “Esos Otros (...) son sus verdaderos garantes, y que no ha reconocido. Se trata de que el sujeto descubra de una manera progresiva a qué Otro se dirige verdaderamente aún sin saberlo” (Lacan, 2008, pág. 370). “El analista participa de la naturaleza radical del Otro” (Lacan, 2008, pág. 478). Es decir que al dar la interpretación el analista se hace llamar a encarnar ese lugar del Otro que implica, por un lado, la función de la palabra y, por otro, la de la verdad bajo la forma de la garantía.

Pero hay algo más. Si se afirmó que el principio de placer en un punto falla en su intento de ligazón, esto quiere decir que hay algo que se sustrae siempre de él. Una lectura posible es que en la confirmación del inconsciente que produce la interpretación se presentifica esa sustracción que es “esa forma de lo real denominada lo inexorable [que] se presenta en lo siguiente: lo real vuelve siempre al mismo lugar” (Lacan, 2015b, pág. 531). Es como si el inconsciente pusiese en juego algo que excede al orden simbólico y no se reduce a él, donde puede ubicarse lo que Lacan llama lo real como lo que tiene tendencia a volver al mismo lugar, el de lo “inasimilable, irreductible al principio del placer” (Lacan, 2015a, pág. 248- 249). Entonces, si el yo “obedece, simplemente, a la puesta en guardia del principio de placer” (Freud, 2012b, pág. 58) y con la interpretación se presentifica algo irreductible a este principio que configura la repetición como *tyché*, va a ser este desencuentro lo que lleve al analizante a ubicar en el lugar del Otro al analista con el fin de restablecer la función de la palabra como una exigencia del principio de placer del cual su yo es el guardián.

Más allá de las entrevistas preliminares. La transferencia como puesta en acto

de la realidad sexual del inconsciente

“Cuando todos van a ver/ cuando va a nacer/ todo va a caer” (García, 1994, 2m51s).

A partir de los desarrollos previos establezco que lo que en las entrevistas preliminares genera el efecto constituyente de la transferencia al servicio de la resistencia es el encuentro, que es un desencuentro, del yo del analizante con lo real. Pero esto sin una aclaración es insuficiente, porque no puedo afirmar que el desencuentro con lo real ocurre por primera vez en el contexto de un tratamiento analítico. Esto me lleva a preguntarme cuál es la especificidad de éste último que le confiere al desencuentro con lo real otros efectos distintos a los que tendría fuera de él. Siguiendo a Lacan digo que, si el desencuentro con lo real del inconsciente instaura la dimensión de la pérdida, lo específico de que esto ocurra en el tratamiento analítico, es que “en este punto la presencia del psicoanalista es irreductible, por ser testigo de esa pérdida” (Lacan, 2015a, pág. 133).

Es decir que cuando la repetición, o sea el desencuentro del yo del paciente con lo real, se produce en un tratamiento analítico, hay un testigo de esa pérdida, el analista. Ese es el momento en el cual la transferencia se revela como resistencia. Es por el dolor que lo real le generaría al yo que, en un intento de ligazón, “la transferencia se ejerce en el sentido de llevar la demanda a la identificación” (Lacan, 2015a, pág. 282) ya que, el desencuentro con lo real presentifica algo que se sustrae, que se pierde y “persuadiendo al otro de que tiene lo que puede completarnos, nos aseguramos precisamente de que podremos seguir ignorando qué nos falta” (Lacan, 2015a, pág. 139). Es en este momento cuando el analista encarna el lugar del Otro en correspondencia con la función de la palabra. Este momento que Lacan llama “la faz engañosa que encierra la transferencia” (Lacan, 2015a, pág. 276) es el que inaugura el análisis, o el pasaje de las entrevistas preliminares al análisis propiamente dicho. Pero ¿Cuáles son las coordenadas teóricas que permiten pensar lo que puede llegar a ocurrir una vez efectuado ese pasaje?

17

Primero que nada, es necesario aclarar que cuando afirmo, siguiendo a Lacan, que el analista encarna el lugar del Otro, esto no quiere decir que ese lugar no existiera desde antes. Este lugar ya estaba, la diferencia es que ahora se realiza un llamado a que el analista lo haga carne. De hecho “el gran Otro, ya está presente cada vez que el inconsciente se abre, por más fugaz que sea esta apertura” (Lacan, 2015a, pág. 136). Apertura que no sólo es presentificada por las formaciones del inconsciente sino también por las ocurrencias del paciente.

En el seminario 11 Lacan (2015a) afirma que en el momento del llamado amoroso al analista a ocupar el lugar del Otro, se produce el cierre del inconsciente por obturación del objeto a (p. 151) que detiene las ocurrencias del paciente.

¿Qué quiere decir que el objeto a funcione como un obturador? El objeto a es un concepto complejo del cual Lacan da múltiples referencias a lo largo de su obra. Tomo solamente aquellas que sirven a las fines de este escrito. El objeto a es un objeto “afectado de deseo” (Lacan, 2007, pág. 35), es también un “objeto real” (Lacan, 2009, pág. 105) que si bien se sustrae en todo intento de ligazón del *automatón* no es completamente inaprehensible como se verá a continuación y, por último, es lo que cierra el inconsciente cuando funciona como obturador. Un obturador es un espejo sobre el cual el sujeto puede “acomodar su propia imagen en torno a lo que aparece, el a minúscula” (Lacan, 2015a, pág. 165). Pero, ¿Por qué el objeto a oficiaría de obturador cerrando el inconsciente?

Antes de responder hago algunas aclaraciones. Como se dijo anteriormente,

cuando se manifiesta el inconsciente como saber en acto a través de la interpretación se le supone un sujeto, un asunto, al saber inconsciente. Ahora agrego que lo real en juego en esa manifestación es el objeto a, núcleo del inconsciente. Pero es por la función de la palabra, propia del principio de placer cuyo guardián es el yo, que se va a producir la inflexión del discurso que lleva al sujeto a buscar este objeto a en el analista, que ahora pasa a encarnar el lugar del Otro. Esto es lo que hace que el objeto funcione como un obturador, que es un espejo donde el sujeto acomoda su imagen, pero ¿Cómo se arma este objeto a obturador? Para contestar este interrogante me es necesario introducir el concepto de fantasma.

El fantasma es el “soporte del deseo” (Lacan, 2007, pág. 113). Esto es así porque si sólo dijese que el objeto a, objeto del deseo, es real y no aprehensible daría a entender que el neurótico nada puede aprehender del deseo, y esto es falso. Lo real de este objeto afectado de deseo es soportado por el fantasma que se arma a partir de dos identificaciones imaginarias. La identificación imaginaria especular a un yo-ideal que es una imagen que se forma desde el significante del ideal del yo que es “el punto desde el cual el sujeto se verá, según dicen, como visto por el otro -esto le permitirá sostenerse en una situación dual satisfactoria para él desde el punto de vista del amor” (Lacan, 2015a, pág. 276). Y la identificación imaginaria no especular “más misteriosa, cuyo enigma empieza a desarrollarse aquí, con el objeto del deseo en cuanto tal, a” (Lacan, 2007, pág. 47), es “la identificación con el objeto que Freud nos designa como el mecanismo fundamental de la función del duelo” (Lacan, 2007, pág. 46).

Un modo de distinguir estas dos caras del fantasma es pensar la especular como la identificación a la imagen especular y la no especular como la identificación a la imagen de algo perdido. Es la primera de estas dos caras, la especular, la que en el momento de la transferencia como resistencia se reivindica reforzando el velo que cubre a la otra, la no especular que da cuenta de que algo está perdido. Es esta reivindicación la que hace que el objeto a funcione como un obturador que tapon, cierra al inconsciente. Y lo hace el yo del sujeto para persuadir al analista de que tiene lo que puede completarlo. Como se dijo en el apartado anterior, esto es lo que lleva a que el discurso analítico se ponga en forma como discurso de la demanda y que el síntoma que es “en primer lugar, el mutismo en el sujeto que se supone que habla” (Lacan, 2015a, pág. 19) se ponga en forma como síntoma actuado en transferencia que hace hablar al sujeto. Y la presencia del analista “debe incluirse en el concepto de inconsciente” (Lacan, 2015a, pág. 133) porque cuando se produce este cierre del

18

inconsciente donde se presentifica la transferencia como resistencia, es el analista quien debe volver a dar la interpretación para que el inconsciente vuelva a abrirse. La interpretación produce una articulación simbólica y el desencuentro con lo real, pero ¿Qué produce a nivel de lo imaginario? La respuesta es que afecta a lo imaginario por cuestionar la relación del sujeto con la cara especular del fantasma, su imagen especular. Como dice Lacan, “la dimensión de la agresividad entra en juego para cuestionar aquello a lo que por su naturaleza apunta, o sea la relación con la imagen especular” (Lacan, 2007, pág. 63). Por lo tanto la interpretación genera una agresividad necesaria hacia la imagen especular.

Pero hay otra agresividad que es conveniente evitar en un análisis. Si el analista en vez de ocupar el lugar del Otro cree que es ese Otro, respondiendo a la demanda del sujeto, corre el riesgo de ser imaginario como privador y “la función del privador es imaginaria. Es el otro con minúscula, el semejante, ese que está dado en esa relación tan arraigada a medias en lo natural que es, el estadio del espejo” (Lacan, 2017, pág. 284). Entonces aparece en el yo del sujeto la convicción de que el analista tiene la mala intención de privarlo de un bien tan preciado para él como es el reconocimiento amable de su imagen. Esto genera que la agresividad sea ahora

padecida por el analista por haberse reducido del Otro a un otro imaginario donde el sujeto ve reflejada su imagen especular. Y la agresividad

proviene de esta lógica del amor: o bien, o bien. O bien me identifico al otro, lo amo; pero entonces su imago me mata, puesto que no soy nada más que ella amándola. O bien, la rechazo para ser yo sin el otro; ¡finalmente en mi propio cuerpo! Intento despegarme de esta alienación y por esto lo agredo, lo mato. (Julien, 1990, pág. 8- 9)

Por lo tanto el analista no debe creerse el Otro. Pero tampoco debe limitarse a ocupar su lugar, ya que así peligra con sólo ser para el sujeto un oráculo del que queda esperar que le dicte, como una profecía, la ley al deseo. Por eso es que debe volver operatorio lo que Lacan (2015a) llama deseo del analista (p. 163), que no consiste solamente en dar la interpretación sino también en causar al sujeto llevando el objeto a al semblante. Al respecto Lacan afirma que no es que el analista sea semblante sino que los analistas “somos en ocasiones lo que puede ocupar su lugar y hacer reinar ahí ¿qué?- el objeto a” (Lacan, 1981, pág. 115). Para dar cuenta de qué es este semblante tomo otra cita de Lacan donde asevera que “la verdad no es lo contrario del semblante. La verdad es esa dimensión (...) que es estrictamente correlativa del semblante (...) soporta el semblante. Algo se indica, pese a todo, del lugar a donde quiere llegar ese semblante” (Lacan, 2009, pág. 24- 25). Y “toda verdad tiene una estructura de ficción (...) Lo ficticio, en efecto, no es por esencia lo engañoso, sino; hablando estrictamente, lo que llamamos lo simbólico” (Lacan, 2017, pág. 22).

Por lo tanto el analista no debe ocupar sólo el lugar del Otro sino también el lugar del semblante del objeto a. A esto último lo pienso como la maniobra mediante la cual el analista hace del objeto a, objeto del deseo inconsciente del sujeto que es real e inaprehensible, algo aprehensible como ficción simbólica con efectos de verdad. Y lo hace ocupando él el lugar de ese semblante, se vuelve él mismo esa ficción simbólica del objeto a. A esto entiendo que se refiere Lacan cuando afirma que “por el momento, nuestro horizonte es lo facticio que aparece en la relación fundamental con la sexualidad” (Lacan, 2015a, pág. 78).

El deseo del analista, que lleva al analista a ocupar el lugar del semblante del objeto a, permite mantener entre el significante del ideal del yo, desde el cual el sujeto se identifica a un yo- ideal, y el objeto a, “la diferencia absoluta” (Lacan, 2015a, pág. 284). Y es por este deseo que la transferencia pasa de presentificarse en su faz engañosa como amor a ser la “puesta en acto de la realidad del inconsciente en tanto ella es sexualidad” (Lacan, 2015a, pág. 181). Es decir que del amor como intento de completud con el cual el neurótico busca “consagrar su castración a la garantía del

19

Otro” (Lacan, 2007, pág. 56) la operatoria deseo del analista hace que el analista ocupe el lugar del semblante del objeto a, objeto del deseo del sujeto, y se ponga en acto la pulsión del sujeto, que se manifiesta como esfuerzo por bordear ese objeto y presentificar la sexualidad como parcial. Es interesante resaltar que, sin hablar de deseo del analista ni de semblante, Freud refiere algo que se puede articular al planteo de Lacan:

Volvemos esa compulsión inocua y, más aún, aprovechable si le concedemos su derecho a ser tolerada en cierto ámbito: le abrimos la transferencia como la palestra donde tiene permitido desplegarse con una libertad casi total, y donde se le ordena que escenifique para nosotros todo pulsionar patógeno que permanezca escondido en la vida anímica del analizado. (Freud, 2010a, pág. 156)

El deseo del analista entonces apunta a que el sujeto pase de actuar los

representante reprimidos del deseo sólo a través del síntoma a actuarlos también a través de la pulsión ya que “no es que el deseo se enganche al objeto de la pulsión, sino que el deseo le da la vuelta en la medida en que es actuado en la pulsión” (Lacan, 2015a, pág. 251).

Esto lo hace desestimar el intento, imposible en sí mismo, de completar al Otro. Intento que produce “ese penar de más (...) única justificación de nuestra intervención” (Lacan, 2015a, pág. 174). Finalmente es esta operatoria la que, llegado el fin del análisis, le permite al sujeto vivir la pulsión de otra manera porque “después de la ubicación del sujeto respecto de a, la experiencia del fantasma fundamental deviene la pulsión” (Lacan, 2015a, pág. 281).

Lacan (2015a) habla de atravesar el fantasma (p. 281) que puede entenderse como atravesar un muro dejándolo atrás. Pero me permito suponer que no es esta la imagen que pretende generar sino más bien la de un fantasma atravesado, es decir, que puede sostenerse funcionando predominantemente en función de un agujero y no de un tapón. En otras palabras, un fantasma que permita poner en acto la pulsión, no al modo de un autoerotismo sin el Otro, sino como lo que empuja a sostener un lazo con él que no implique consagrar la castración ¿Cómo se manifiesta esto? Al respecto dice Lacan que “esto es el más allá del análisis y nunca ha sido abordado” (Lacan, 2015a, pág. 281).

### Reflexiones finales

El recorrido bibliográfico elegido permitió articular nociones y conceptos que nos parecen fundamentales para pensar la práctica analítica. Si bien yo manejaba una noción de las entrevistas preliminares y de la transferencia me encontré con que no son conceptualizaciones sencillas sino que requieren de un trabajo de lectura riguroso y una articulación precisa. Cuando releí textos de Freud hallé, por un lado, toda una serie de consejos técnicos muy útiles para orientar al analista en su práctica, cosa muy necesaria sobre todo en los albores de la misma. Entre ellos el de tomar a un paciente por un periodo de prueba por él llamado entrevistas previas. Cuando empecé a indagar en cómo Freud piensa este momento del tratamiento analítico noté que en el texto donde lo presenta, “Sobre la iniciación del tratamiento”, hace un desarrollo muy valioso pero deja algunos puntos importantes sin esclarecer. Por eso recurrí a otros escritos donde también trabaja de manera indirecta la cuestión y así llegué a vincular ese periodo con lo que, en la “17ª Conferencia. El sentido de los síntomas”, denomina síntomas típicos. Además relacioné lo que en el primer texto llama signos sospechosos con lo que, en “Lo inconsciente”, califica como el signo de una sobreinvestidura del yo por resignación de la investidura de objeto. Lo mismo con el concepto de transferencia. Si me hubiese limitado a trabajarlo desde una de los textos centrales sobre ella, “Sobre la dinámica de la transferencia”, no hubiese encontrado que las imagos, cuya investidura se transfiere a la persona fantaseada del analista, se

20

forman a partir de aquellos de quienes el sujeto acostumbró a recibir amor. Y esto es fundamental para entender la relación entre transferencia y narcisismo retomada luego por Lacan. Tampoco hubiese comprendido la transferencia negativa si no recurría a “Recordar, repetir, reelaborar” y a “El malestar en la cultura”.

Por otro lado, hacer este escrito me permitió cuestionar ciertos comentarios que suelo escuchar sobre el tema, algunos de los cuales supe tomar por ciertos, como la idea de que la transferencia es un afecto o que consiste en poner al analista en el lugar del padre, madre, etc. Otra cuestión importante que pude resignificar fue la concepción de que la transferencia sería algo así como lo opuesto al narcisismo, como si fuese un desplazamiento de libido sobre un objeto externo y el narcisismo en

cambio una conducción de libido hacia el yo. En realidad la relación entre ambos no es de oposición, de hecho la revelación de la transferencia como resistencia rigidiza el narcisismo secundario.

Respecto a los textos de Lacan la primera distinción con la que me topé es que no llama previas a las entrevistas sino preliminares y, en la obra de Lacan, no hay que tomarse estos cambios de nominación a la ligera. Se puede decir que todo lo preliminar es previo a otra cosa, pero lo inverso es incorrecto, no todo lo previo es preliminar. Y Lacan llama preliminares a las entrevistas porque sirven para preparar lo que marca su fin y el pasaje al análisis, que es la demanda de análisis junto con la puesta en forma de los síntomas. Aquí me encontré con la dificultad de desarrollar este punto desde los textos de Lacan por el hecho de que la noción de entrevista preliminar aparece poco en su obra. Eso me movilizó a recurrir a otro autor que trabaje el tema desde la perspectiva lacaniana. Así fue que llegué a Norma Ferrari, una psicoanalista que escribe para la revista *Acheronta*, y trata rigurosamente la cuestión. Fue su artículo “Entrevistas ¿Preliminares?” lo que, además de aportar esclarecimiento sobre el tema, me señaló coordenadas en la obra de Lacan para profundizarlo. Así fue que releí la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” donde detecté un modo de pensar el sujeto supuesto saber articulado con lo previo a su emergencia que es donde se sitúan las entrevistas. Allí Lacan postula que el sujeto del saber inconsciente se supone a partir de la articulación del significante cualquiera, que se va diciendo en las entrevistas a partir de las formaciones del inconsciente del analizante, es particular y hace a su síntoma, con el significante de la transferencia, que es el que se genera a partir de la interpretación dada por el analista. Esta suposición implica un movimiento de apertura al que le sigue uno de cierre del inconsciente que instauro al analista en el lugar del Otro y hace que se revele la transferencia en su faz engañosa propiciando el fin de las entrevistas y la entrada en el análisis.

Pude demostrar también que Lacan, además de trabajar la transferencia en su faz engañosa al servicio de la resistencia, la conceptualiza como la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, esto es, como aquello que permite en un análisis, al decir de Freud, poner en escena la pulsión y conducir, mediante una serie de maniobras analíticas donde se incluye el deseo del analista, a que la relación del sujeto con la pulsión se juegue de otro modo, uno que no implique consagrar su castración.

Volviendo a la hipótesis de la que parto confirmé que el análisis no empieza necesariamente en el primer encuentro entre paciente y analista y que las entrevistas preliminares son de gran utilidad para que el analista extraiga indicios de cómo posicionarse ante el paciente. Conjuntamente corroboré las distintas posiciones que el analista puede ocupar más allá de las entrevistas y las consecuencias que ellas acarrear.

Para concluir considero que quien quiera trabajar como analista no debiera soslayar las teorizaciones de Freud y de Lacan respecto a las entrevistas preliminares ya que indican coordenadas necesarias para pensar cómo ubicarse, como analista, en este primer momento del trabajo analítico. Lo mismo con el concepto de transferencia y con todos aquellos conceptos fundamentales que, por no ser tema de este escrito,

fueron poco desarrollados o excluidos. Ahora, ¿Quiere decir esto que entender estas teorizaciones hace que el trabajo del analista se vuelva algo sencillo? ¡De ninguna manera! Además del hecho de que este escrito no agota la cuestión de las entrevistas y la transferencia, no hay que idealizar la teoría y creer que el profundizar en ella es un modo de evitar complicaciones en la práctica. Ningún entendimiento de la teoría salva de las dificultades que se presentan en la práctica que no es sin el azar aunque, al

decir de Freud, no deja de ser “una buena cautela más” (Freud, 2010a, pág. 127).

#### Referencias bibliográficas

- Cerati, G. (2002) Camuflaje [Canción]. En *Siempre es hoy*. Sony Music. - García, C. (1994) Víctima [Canción]. En *La hija de la lágrima*. Sony Music. - Ferrari, N. (2013) *Entrevistas ¿preliminares?*. Acheronta.

<https://www.acheronta.org/acheronta17/ferrari.htm>

- Freud, S. (2010a) Sobre la dinámica de la transferencia, en Obras Completas Tomo XII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2010a) Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico, en Obras Completas Tomo XII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. - ----- . (2010a) Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis I), en Obras Completas Tomo XII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2010a) Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II), en Obras Completas Tomo XII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2010a) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III), en Obras Completas Tomo XII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2010a) Formulaciones sobre los dos principios - del acaecer psíquico, en Obras Completas Tomo XII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2010b) La interpretación de los sueños, en Obras Completas Tomo V. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2010c) Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido», en Obras Completas Tomo XVIII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. - ----- . (2010d) Esquema del psicoanálisis, en Obras Completas Tomo XXIII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2011a) 17ª Conferencia. El sentido de los síntomas, en Obras Completas Tomo XVI. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2011a) 27ª Conferencia. La transferencia, en Obras Completas Tomo XVI. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2011a) 28ª Conferencia. La terapia analítica, en Obras Completas Tomo XVI. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2011b) El malestar en la cultura, en Obras Completas Tomo XXI. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2011c) 33ª Conferencia. La feminidad, en Obras Completas Tomo XXII. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2012a) Introducción del narcisismo, en Obras Completas Tomo XIV. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2012a) Lo inconsciente, en Obras Completas Tomo XIV. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2012b) El yo y el ello, en Obras Completas Tomo XIX. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2012c) Cinco conferencias sobre psicoanálisis, en Obras Completas Tomo XI. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2013) Fragmento de la correspondencia con Fliess. Carta 52, en Obras Completas Tomo I. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ----- . (2013) Proyecto de psicología, en Obras Completas Tomo I. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Julien, P. (1990). Enamorodiación y realidad psíquica. *Littoral*, (10), 7- 27. <https://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/Littoral-10-La-transferencia.pdf>
- Lacan, J. (1981) El seminario de Jaques Lacan. Libro 20. Aun (1972- 73). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- ----- . (2003) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En Escritos I y II. (p. 227- 310). Buenos Aires: Ed. siglo xxi. -

- (2005) El seminario de Jaques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958). Buenos Aires: Ed. Paidós. - ----- (2007) El seminario de Jaques Lacan. Libro 10. La angustia (1962- 63). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- ----- (2008) El seminario de Jaques Lacan. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954- 55). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- ----- (2009) El seminario de Jaques Lacan. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante (1971). Buenos Aires: Ed. Paidós. - ----- (2009) El seminario de Jaques Lacan. Libro 9. La identificación (1961- 62). Versión inédita.
- ----- (2012) El seminario de Jaques Lacan. Libro 19. ...o peor (1971- 72). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- ----- (2012) Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En Otros escritos. (p. 261- 277). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- ----- (2015) El seminario de Jaques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Buenos Aires: Ed. Paidós. - ----- (2015) El seminario de Jaques Lacan. Libro 6. El deseo y su interpretación (1958- 1959). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- ----- (2017) El seminario de Jaques Lacan. Libro 7. La ética del psicoanálisis (1959- 1960). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- ----- (2018). *Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos*. [elpsicoanalistalector.blogspot.com](http://elpsicoanalistalector.blogspot.com).  
<http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2008/01/jacques-lacan-introduccion-la-edicion.html>
- Lutereau, L. (2013) Los usos del juego: Estética y clínica. Buenos Aires: Letra Viva.
- Real Academia Española. (s.f.). Clisé. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 30 de abril de 2021, de <https://dle.rae.es/clis%C3%A9?m=form> - Real Academia Española. (s.f.). Meollo. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 30 de abril de 2021, de <https://dle.rae.es/meollo> - Real Academia Española. (s.f.). Entrevista. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 30 de abril de 2021, de <https://dle.rae.es/entrevista?m=form>
- Real Academia Española. (s.f.). Entrevistar. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 30 de abril de 2021, de <https://dle.rae.es/entrevistar?m=form>
- Real Academia Española. (s.f.). Preliminar. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 29 de abril de 2021, de <https://dle.rae.es/preliminar> - Rodríguez Ponte, R. (2011) *De la suppositio al sujeto supuesto saber*. Escuela Freudiana de Buenos Aires.  
[http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline\\_407.pdf](http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_407.pdf)
- Spinetta, L. (1973) La sed verdadera [Canción]. En *Artaud*. Talent/Microfón.